



Croquis para un Tango

En la cancha del baile se varea el viento de los bandoneones; viento música. Se peina, las cabezas de los bailarines. Se abrochan las parejas. Cada pareja es una cosa aislada, ente de dos piezas con un alma sola: un ente de dos piezas machimbradas, abrigadas mutuamente para que no les pase el frío de la luz. Las virutas de la música se desmenuzan en el aire de la sala como los lazos gauchos y también como éstos se cifien a los cuerpos. De la derecha a la izquierda, hacia adelante y lentos van los bailarines,

rayando "media lunas", "pasetes" y "corridos", y los ritmos compadres del tango milongón, corporizados en las piernas son música en acción. De pronto se aploman en una lentitud de echar raíces el hombre y la mujer; un árbol de dos troncos que se han juntado en uno: los brazos son las ramas; los trapos colorados de la bella, son las flores; los de brillantes mentan las intemperies; y para que sea más árbol este tango, un sonoro taconeó le hunde sus raíces malevas en la alfombra.

Fernán SILVA VALDES

Divagaciones alrededor de "Yo Adoro"

Cabe preguntarse, ante el fenómeno que se registra actualmente en la literatura francesa, si la perversión sexual no tiene verdaderamente influencia sobre el genio. Esta anomalía en las manifestaciones sexuales del individuo, es frecuente en todos los ambientes y en todas las clases sociales de París (1), para poder suponer lo contrario o sea que fuese la genialidad la que trajera aparejada la deformación sexual. — Es de creer, pues, que la homo sexualidad en personas de una cierta cultura intelectual o artística, ejerce una marcada influencia sobre el genio, que la producción literaria (2) actual se encarga de poner bien de manifiesto.

Creo corroborar mi aserto, apoyándome en la última prueba que nos proporciona Jean Desbordes con su excelente obra "Yo adoro". Ignoro porqué, Francois Porché, que señaló la importancia de este acontecimiento de un determinado orden moral en la producción literaria que comienza con Oscar Wilde y continúa con André Gide, supone, con un candor inadmisiblemente en el autor de "L'Amour qui n'est pas dire son nom", que las "inconveniencias de "Yo adoro", son expresiones de otro orden" (3), extrañas de la adolescencia solo perjudiciales a la adultez (4).

Para mí, Jean Desbordes es el caso de un hombre más completo que motivaría la observación que hago al comienzo de este artículo. El hecho de que haya sido Jean Cocteau quien "descubriera" a Desbordes, arrastra más fuertemente la sospecha de que el avasado espíritu de Francois Porché se equivocó lamentablemente. Sin embargo Jean Cocteau, sin dejarlo traslucir mayormente en su obra, ha encontrado su equilibrio en esa perversión sexual que es la marca más dominante en la literatura francesa actual (4).

literaria a Jean Desbordes por la atracción de hallar en él afinidades de una naturaleza que éste último no puede velar bastante discretamente en su libro. Cocteau despertó a este adolescente de veinte y dos años, bello como un dios, mostrándole los horizontes insospechados de una nueva vida sexual. De allí nació, indubitablemente, "Yo adoro".

Jean Desbordes posee un corazón íntimo. El evoca recuerdos del campo donde hacia las cosas sin entenderlas, maravillosamente sencillas, y describe pequeños cuadros en los cuales camina un genio, cuando dice que fue a su imagen y semejanza que Jean Desbordes hizo su aparición a la vida intelectual. "No olvidaré jamás el malestar de mis primeros consejos bajo la mirada estrellada de este inocente".

El haber estampado esta frase en el prefacio de "Yo adoro" pierde a Jean Cocteau. No tengo otro interés en remarcar esta anomalía — a la cual creo prudente no atacar ni fomentar — que agregar una observación mas a las que en su libro hizo inteligentemente Francois Porché.

Solo me extraña, que, no habiendo dudado este gran escritor un solo instante del extraño ambiente que envolvía al protagonista de "L'Immoraliste" y de "Si le grain ne meurt...". De André Gide, persista en calificar de expansionista de otro orden la fina descripción que Jean Desbordes, en su libro, titula "Un amigo viejo; un amigo nuevo", por solo citar la mas característica.

El libro en sí mismo, representa un valor innegable. Al decir de Jean Cocteau, "Yo adoro" enseña la anarquía nueva que consiste en amar a Dios sin límites, a perder la prudencia y a decir todo aquello que nos pasa por el corazón. Y luego agrega: "Jean Desbordes no inventa nada; pone todo pasado de moda".

Pero eso no es cierto. Es una frase, nada más. "Yo adoro" no es ni siquiera un libro sensual. Es la sexualidad impresa y encadenada, tirada a cinco mil ejemplares. ¿Es una nueva era literaria la que comienza? ¿La era de Corydon?

EMILIO VILLALBA WELSH.

París, Enero, 1930.

NOTAS

- (1) En París, aún en las clases mas humildes, el observador inteligente puede darse una idea del enorme avance de la homosexualidad. — Los "bal-musette" de la calle Lappe, son, por así decirlo, un espectáculo público.
- (2) París no es, ciertamente, la ciudad europea donde esa anomalía posea más arraigo, o, en cualquier caso, esté más oculta. Berlín marcha a la cabeza en este sentido, pero allí el vicio constituye una inversión sexual cuya acción no se refleja en nada interesante.
- (3) La literatura no es una excepción. ¿Cuántos de los mas grandes artistas, pintores, actores, y políticos, podrían contar entre los "influenciados" Leonardo Da Vinci sufrió esa influencia? ("Un souvenir d'enfance de Leonard da Vinci", de FRUBD)
- (4) En el extranjero, esta influencia es sensiblemente inferior. Sin mencionar, naturalmente, a Oscar Wilde, se puede citar a Walt Whitman, en Estados Unidos, y a Thomas Mann en Alemania.

Guillermo de Torre

A los tres años de aparecer Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo de Torre, con Examen de Conciencia, da una vuelta más al conmutador criticista, y proyecta, con un seguro y ajustado juego de llave, otro penetrante haz de sostenidas luces sobre los planos de la creación estética contemporánea.

En el instante de máxima intensidad y de tensión extrema del ultraísmo, Guillermo de Torre soltó su manifiesto de 1920, y poco después hizo mover sus Múltiples. Hubo entonces mar sacudido, aire revuelto, maso rebaño de nubes que emprendieron la fuga, regulaciones mecánicas que salen del hombre y vuelven a él luego de haber andado por otros ámbitos especiales. Consecuencia: desplazamiento.

Siendo del grupo de los Adelantados y pilotos en la falange vanguardista española, alisado del espíritu nuevo que todavía en ese tiempo tenía que luchar tenazmente en todos los frentes de Europa, contribuyó al desarrollo del ultraísmo de Torre disponía de sobrados títulos, y afán de aventuras para emprender un planeado revisor sobre el espectáculo estético del continente. De ahí salió Literaturas Europeas de Vanguardia, libro que posee la fuerza del viento sanador y creador de los tiempos heroicos del ultra, de aquel remolino agitado por los impulsos de un motor accional y energético, de aquella correntada cada vez más amplia que de España llegó hasta América, pero esta vez para descubrir la sine para barrer los polvillios y las miasmas del archiconcluido simbolismo francés que ya había dado en su tiempo, una floración magnífica y cumplido así, oportunamente, su misión en los dos lados del Atlántico.

Desde entonces Guillermo de Torre interesó vivamente y provocó el comentario de la crítica europea, no sólo por los flexibles giros y matices de inteligencia, por la sensibilidad siempre despierta y por el brío que daba la marca a sus opiniones, sino también porque él realizaba la crítica constructiva y creadora, la misma que él predicaba en el frente de su libro, y porque él había sido y seguía siendo uno de los jefes del ultra y uno de los responsables de la renovación estética de España. Las opiniones e ideas de Guillermo de Torre tienen una vivacidad de tono que sólo se consigue cuando, como él, se ha actuado en épocas de aventura y de lucha, cuando se ha templado el espíritu en todos los impulsos, en todas las contingencias y en todas las hogueras de la cruzada nunita.

Literaturas Europeas de Vanguardia sigue siendo hasta la fecha, la única historia de conjunto, la única exposición completa, el más agudo y perfilado comentario de las tendencias, ideas, figuras, doctrinas, actitudes, direcciones cardinales, manifiestos, obras y gestas del vanguardismo, desde sus precursores y sus orígenes hasta la revolución superrealista establecida poco antes de la aparición de este libro. Obra de rectificaciones exactas y oportunas, de polémica aguda, de conceptos abiertos y encendidos, de área continental y de radio de acción más dilatado y abarcador, Literaturas Europeas de Vanguardia planteaba y resolvía los problemas estéticos de mayor complejidad de datos que preocupaban hondamente a los más auténticos innovadores de nuestro tiempo.

Después de la publicación de ese ensayo sobre las mas horribles zonas del siglo XX, Guillermo de Torre, ministro de los misterios de la época contemporánea, no ha dejado un instante de acaecer certor, preciso y estrecho, el espíritu de nuestro tiempo, y de registrar, en revistas o desde la prensa o por medio de conferencias, el parpadeo, la trayectoria, la calidad y la presión creadora del presente.

En un estudio aclaratorio y puntualizado titulado Escuelas Teóricas, publicado en el N.º 15 de la C. D. S., Guillermo de Torre, a través de fuertes, ágiles y originales conceptos sobre tópicos estéticos relacionados con lo eterno y lo fugitivo; entraña en sutiles disquisiciones acerca del presente, del pasado y del futuro; resuelve netamente la situación de los "hombres del viernes" con respecto a "los del jueves"; rechaza con la misma firmeza la fórmula

pasadista y la postumista, afirmando la eficacia de la "valoración oportuna", y proclama una vez más el deber de fidelidad a nuestra época.

Guillermo de Torre ha cambiado de punto de vista según la calidad de la inquietud que lo atravesaba y levanta, ha en un momento dado, según las condiciones requeridas por el enfocamiento de las cuestiones estéticas que se presentaban a su atención gloriosa. Pero siempre se mantiene fiel a su fervor estético, a su fé en la esencia del nunitismo. Las variaciones de su ángulo crítico son siempre compatibles con su posición espiritual definida, con su entusiasmo por nuestro tiempo, con su credo estético ya esbozado desde su manifiesto ultraísta del año 20.

Este exégeta del vanguardismo evidencia así que, a la vez que se perfila y se distiende en amplitudes ascendentes, se ratifica en las líneas céntricas que ya supo encontrar desde un principio. Ciertamente. Sus ensayos, remociones tan finas como conmovedoras, son de una unidad de opinión inequívoca, de una marcada continuidad de pensamiento frente a los problemas que la estética nueva ha complicado sobremanera.

En sus escritos y conferencias, Guillermo de Torre demuestra con claridad que se ha mantenido en la actitud de evasión que conviene a todo espíritu libre. En sus firmes alegatos en favor de lo nuevo, lo que varia es la argumentación, pero en ellos prueba ser consecuente con sus propias ideas sobre los hechos fundamentales de la estética.

Después de haber publicado glosas atrevidas y ardientes, de un marcado dinamismo orientador y de una lúcida libertad intelectual, después de haber expuesto y defendido con dignidad y valentía sus ínfimas convicciones, Guillermo encuentra el momento para resaltar otra revisión integral. Pero esta vez la revisión es de un carácter inédito y tiene mayor alcance: ella emana de un estado de reconocimiento y de una condensación de todas las meditaciones y experiencias que su autor ha cumplido en medio de una andanza a través de la maleza, de los ángulos y de las llanuras de nuestro tiempo.

Este Examen de Conciencia es un ágil y profundo "ejercicio de autocensura", un manejo de paralipómenos de Literaturas Europeas de Vanguardia, una mirada retrospectiva dirigida con el sentido de la "perspectiva histórica" sobre los valores y el camino recorrido por nuestro siglo.

En posesión de su método seguro y de su dialéctica fluida, siempre librero y más hondamente comprensivo que en sus otros ensayos anteriores, Guillermo está "de vuelta" de muchos "apriorismos", de muchas cosas que tenían un fastidioso sahumero dogmático.

En el frontispicio de Literaturas Europeas de Vanguardia, y al hablar de como debe ser la crítica, si bien es cierto que condena al crítico multilateral con la misma severidad y por motivos justos y sanos que al ecletico, en cambio, en ese mismo ensayo, se revela con la amplitud y elasticidad de espíritu suficientes como para hacer esta declaración: "No creo ya oportuno repetir los fáciles latigazos marinetas de exaceración pasadista ni me asocio a la ligva vetustofobia para la incineración de museos y bibliotecas, voy a delimitar sumariamente mi actitud, que tampoco queiría llevarla hasta el extremo opuesto: la moderna poliarquía". Y luego, continúa la apertura angular de sus puntos de mira al apuntar que: "El espíritu moderno no oscila solamente entre esos dos polos (se refiere al clasicismo y al romanticismo); rosa otros paralelos y surca varios meridianos menos explorados del arte estético. Con todo, que nuestro radicalismo no nos lleve a las exclusiones arbitrarias: amemos y cultívemos en el sector que sea — las mejores cualidades clásicas: la claridad, la simplicidad — no directa — la economía de medios expresionales, la cuadratura de la obra y el equilibrio del estilo. Mas que estas dilecciones no nos lleven a menospreciar tampoco las cualidades del otro polo que en cierto modo son sus complementarias — aunque muchos las juzgan incompatibles — y que poseen un color romántico: el culto de la sensibilidad, el subjetivismo, la neofilia y, sobre todo, la inquietud, que reptamos es el motor de todas las innovaciones esenciales y el más claro signo de una época inaugural. Ahora bien, si en Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo ya daba estas pruebas de libertad y de actitud no excluyente, en Examen de Conciencia, va más lejos todavía, da más espacio a las perspectivas y coordenadas estéticas, sube de plano para revisar la causa de una limitación y de este modo se pone frente los fenómenos del espíritu nuevo con la mirada limpia y el ademán abierto".

¡Sorprende en esto serio y difícil Examen de Conciencia que la juventud "auténtica" y la pujanza contenida coexistan con una madurez de reflexión, con una ponderación en las ideas, con un raro equilibrio de juicio, cualidades estas reveladoras de una cabal experiencia estética realizada sobre lo vivo. En estas glosas vibrantes y arquetípicas, Guillermo señala agudamente la diferencia de situación entre la juventud española y la argentina; la oposición entre la juventud "auténtica" y la "apócrifa"; explica la evolución literaria por lo que él llama "el ritmo de pendulaciones alternativas"; observa las contingencias creadoras del estado de recuerdo y del minuto presente; muestra la distancia que media entre "el ajre del tiempo" y que él define como "el común denominador espiritual de una serie de fenómenos contemporáneos" y los "cambios atmosféricos de la moda". Nuevamente mantiene con la misma firmeza los postulados primordiales que formulaba y esgrima en sus ensayos anteriores: deber de fidelidad a nuestra época, rechazo de las fórmulas pasadista y postumista, adhesión al nunitismo. Y de su concepto del nunitismo desprende el del clasicismo auténtico y el del clasicismo de nuestra época, el cual "ha de estar hecho a base de sumas e integraciones, pero no realías y anacronismos", admirable definición que es otra prueba de amplitud y de "libertad" que el imperativo de "estémonos en un plano de equidistancia con relación al ayer y al hoy, sin excluir ninguna porción de uno u otro hemisferio".

Guillermo se nos presenta como un ensuista estético que ha examinado de conciencia con la clara serenidad del que a no tiene confesiones y tiene algo que decir, un algo de una plenitud honda, sincera, una confesión colmada de dignidad, una búsqueda acendrada y tielada.

Gervasio GUILLOT MUÑOZ

ASOCIACION DEL BUEN RECUERDO

Ha sido Fernán Silva Valdés quien nos ha facilitado su idea para constituir, sobre el tema de la memoria, la "Asociación del Buen Recuerdo". El poeta, nombrado maduro a solas una idea que en el banquete ofrecido a Carlos Reyes lanzó Carlos Sabat Erceasty. Trataríase de reunirse de vez en cuando — en pascos, en peregrinaciones, en comidas, aunque la comida no debe ser lo fundamental durante el acto a determinado escritor. Lo gracioso del caso es que los generosos organizadores de esta idea quieren que se recuerde a quien todavía no ha muerto. Por ejemplo: un compañero en viaje, un escritor, músico, pintor, etc., radicado por razones de estudio o de trabajo en otra ciudad, un poeta extranjero, un pensador cualquiera, etc.

La reunión se haría sobre bases de no almacenar sobre el ausente. Recordario de tal modo que, si fuera posible, se emplearan sus ideas o sus tendencias durante el acto recordatorio.

Nosotros, amigos de todo cuanto signifique dignificación del convencional artístico, llamamos a los que se sientan capaces de sembrar obra y los exhortamos para que nos envíen el nombre, reservándose "CARTEL", de acuerdo con sus principios altamente expresados, el derecho de aceptar a aquellas personas que por sus méritos de intelectualidad indiscutible verdadera sean dignos de integrar la Asociación que quiere crear el vigoroso autor de "Agua del tiempo".

EL VIENTO (Canto Primero del "Libro de la Afirmación")

Por Carlos Sabat Ercasty

Sobre la Tierra,
purificada mil veces y asfixiada mil veces,
desde el fondo de las entrañas marinas,
avanzan los vientos,
desmelenados, enloquecidos,
levantando los gritos de su inmensa alegría.
El negro pulmón de la noche espantosamente inenabla
las fuerzas desnudas y ebrias de la tempestad.
Ah, cómo respiro, cómo absorbo, cómo devoro
el trágico fuego de la creación!

Temblad, ciudades podridas y negras!
Huid! Huid, pronto,
hundidos en vuestras cuevas
rebaños de hombres que amáis las oscuras esclavitudes!
Esconded toda bajeza, toda miseria, todo egoísmo,
señores de la Tierra
y grotescos tiranos del espíritu!
Es demasiado hermosa y violenta la tempestad que me arrastra!
Es infinitamente salvaje y llameante
la palabra divina del viento!
Este grito que me quema la boca
es el hermano de la estrella y el relámpago!
Entrad en vuestras cuevas o seréis cortados de raíz!
Será espléndido y triste
pasar con este ímpetu celeste
sobre pueblos borrachos de todo y ahitos de bestialidad!
Los que no seáis puros, los que no seáis libres,
es mejor que os cubráis como las llagas!

He ahí que la sombra se ha hecho fuerza.
El hombre del mar
ha levantado las puras energías del astro.
El pecho de las tinieblas ha rugido en las olas.
La frente de la noche ha encendido una idea.
He ahí que hay un momento libre,
una hora prodigiosa y desenfrenada
de libertad divina sobre el haz de la Tierra.
He ahí que una nueva hora se ha puesto de pie
en la rueda de los tiempos y los mundos,
y ha levantado, sobre sus espaldas inmensas,
las alas de los arcángeles.
He ahí que una hora con espada de luz y con cuerpo de fuego
ha irrumpido en el vuelo más libre
y avanza con el pecho arrebatado de llamas y deseos.
Yo la siento,
yo la pido su incendio y su locura,
me rozan sus grandes alas arcangélicas.
Pasa inmensamente
con el ansia tremenda de las ardientes purificaciones.
Pasa inmensamente mordiéndose las olas,
estirando y despedazando las densas tinieblas,
saltando y sacudiendo las piedras negras del océano.
Se lanza prodigiosamente gloriosa,
trágica, fatal, irrefragable,
sobre las ciudades y los campos!

Ah, esta es la hora mil veces aguardada,
y de cuya infinita alegría
se desprenden los sueños del goce absoluto!
Yo he entregado todo mi espíritu
a las orquestas aullantes y tumultuosas
que pasan en ráfagas de locura y de vértigo
a lo largo de las llanuras muertas,
por las entrañas fragantes y sedientas de los bosques,
entre las calles y las torres de las ciudades del mundo.
Entre tanto, allá arriba,
en la frente de Dios,
purísimas estrellas arden en insondables ideas
que atraviesan la noche del Universo.
Son los astros apasionados y fervientes,
los astros amorosos desprendiendo relampagueantes ríos
de luz.
Son los orbes angélicos,
infinitamente de brasas y de llamas,
desde cuyas entrañas de sangre luminosa y eléctrica
se desbordan inmensos perfumes de mundos,
anchurosas fragancias
que embalsaman las rutas celestes de la dicha!
Es hermoso como nunca
hundirse ahora en las tempestades heroicas.
Hay desafíos terribles y tentaciones nunca gozadas
al sumergirnos en estas olas hechas de peligros sublimes.
Todo esto me lo pedía la frente
y me lo gritaba el deseo de ser misteriosamente libre
sobre esta Tierra envejecida y pequeña de hombres.
El rebaño tiene por Dios al rebaño.
La palabra es esclava de las formas hechas.
El espíritu ostenta por luz la medida.
Lo vivo ha tomado a lo muerto por palanca.
El hombre total, el hombre íntegro,
es el esclavo que se adorna con todas las costumbres
Las creaciones de las frentes
pasan cohibidas por las rutas gastadas.
La luz marca el paso de las reglas.
Ah, cómo te he aguardado, palabra del viento!
Lléname la sangre,
retuérceme las entrañas,
relampaguéame en la frente,
muérdeme los ojos,
abrázate a todo mi espíritu,
hazte mi propia palabra, mi propia vida,

todo mi ser, todo mi destino!
Ven inolvidable y tremenda tempestad de los héroes
Ven con toda tu libertad y toda tu locura.
A ti me entregaré absolutamente,
desnudo y magnífico
como el pecho de los incendios.

Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Límpime de esta lepra amarga de ciudades.
Lléname el pulmón con tu aire terrible y violento.
Renuévame en tu desnuda franqueza.
Hazme tu hermano
y el hermano de tus olas y tus islas,
y el hermano de tus montañas y tus nieves,
y el hermano de tus incendios y tus llamas.
Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Destrózame toda cobardía.
Pisotéame las tablas de la vieja ley.
Hazme tu hermano y tu hijo,
tu fiebre y tu pureza,
tu ímpetu y tu pasión indomable.
Ponme por espíritu tus libres energías,
tus desenfrenadas carreras,
tus océanos purísimos,
tu hacha sibilante que desmenuja las selvas!
Oh, palabra salvaje del viento!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Hazme bien anejo de franqueza,
sencillo y terrible de sinceridad,
absolutamente desnudo y verdadero,
rápido, seguro, cierto, en los golpes de vida!
Ah, lo digo ahora, palabra veheméntísima del viento!
Te esperaba aquí, en esta piedra del mundo,
bajo la frente infinita de la noche
toda pensada de estrellas y soñada de músicas;
te esperaba sobre las tinieblas antiguas de la madre Tierra,
en la belleza de una hora de fuego,
sin ningún compromiso,
desenlazado, libre, ebrio de mí mismo,
puro y relampagueante como una espada de Dios!

Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ni esos dolores contra un Dios
que nos abisma en nuestras tinieblas
y nos destruye en su guerrera estingie.
Ni esos dolores contra los hombres
espesos de egoísmo y curvos de rencor.
Ni esos dolores contra el tiempo
que nos gasta, nos aniquila y nos vuela en la nada.
Ni esos dolores contra el espacio
que nos limita y nos cierra y nos extravía los sueños.
Ni esos dolores contra el destino
que nos lanza de la vida hasta la muerte
en el densenfreno terrible de sus realizaciones.
Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ah, verbo incandescente del amor,
palabra de las repentinas decisiones!
Es preciso que irrumpas
con la potencia purificante de la tempestad.
Es preciso que rayes con tu aire huracanado
la llaga y la podre de la Tierra.
Ah, entre los remolinos de tu locura,
entre la tremenda violencia de tu voluntad,
entre la resistencia tónica a que obligas al mundo,
ser el más sediento,
ser el más audaz,
ser el hombre de luz y de incendio
que grite la altísima palabra
desde la proa hendidora de abismos!
Cortar la noche de apretado silencio,
partir las sombras de densas potencias
con el canto insondable
que restituya al hombre a la embriaguez suprema.
Ah, felicidad de hambrientas raíces,
desgarradora dicha, candente alegría, última angustia,
agudo afinamiento de todos los dolores,
filo erizado y crispado del alma
sobrepasando los vastos horrores de todas las tinieblas,
cuando golpean con sus negros martillos
en las ciudades del cielo y de la Tierra!

El viento de los astros deseosos
es el viento que el mar hace nacer de sus entrañas.
Balanceando en cunas de olas y de músicas,
crece repentinamente
y remueve las últimas distancias de la Tierra!
Ah, si de golpe se detuviesen las fuerzas inmortales
donde germina su destino!
La inmensa fatididad se echaría a un lado del mundo
fatigada de hacerlo y devorarlo.
Veo el enorme sueño de piedra
venciendo las últimas llamas del astro.
Una muerte quieta,
sin inmortalidad y sin retorno,
sería nuestra estrella.
Pero el viento es también un destino eterno
y convierte en selvas todas las cenizas.

Nada estará muerto.
Todo será reincorporado a las fuerzas antiguas
e inagotables.
El espíritu dice:
—Yo soy el mismo aire de todos los siglos,
pero el viento es mi juventud!

Curvo inextinguible de la tempestad!
Que las cosas por las aias.
Estoy suspendido en el haz de los abismos.
En el arco del espíritu se arquea
y grita con todas sus ramas y raíces
en las entrañas inabarcables de Dios,
resaca los vientos.
Crujen los vientos.
Aullan y aullan los vientos.
Se crispan las fuerzas tenaces de los vientos.
La enagua de la sed ha saltado en incendio.
Las aias se han hecho de llamas.
El pecho se me abraza entero
en la delirante locura de las tempestades.
La intensidad de la vida me nace de honduras de vértigo.
Allí se retuercen los huracanes,
y saltan los rayos del deseo,
y hay ideas que me consumen
en actos de una belleza inefable,
y hay deslumbramientos y ascensiones y raptos divinos.
Allí, mientras el espíritu curva el arco de las vivas potencias
y mis propios dardos me hieren de dolores sublimes,
sufro y gozo el esfuerzo de los escalamientos ideales,
y a veces caigo arrobado y perdido de mística alegría
hacia honduras de la dicha sin límites
con que nacieron los pensamientos de Dios mismo.
Y otras veces, allí me incorporo, único de horror,
capaz como nadie de tentar los dolores de la sombra,
dichoso de sufrimientos enloquecedores y trágicos
entre preguntas negras y enormes llantos blasfemos.
Ah, es así como será pronunciado el verbo de la alegría
Es así como el júbilo estallará en un grito
que cubrirá la muerte y la sombra.
Es así, alma mía, sangre mía, huesos míos.
Es así, llenando terriblemente las tinieblas
con todo el incendio de nuestro ser,
que el dolor del universo será superado
por el placer alucinante y candente
de otro dolor más hondo!
He ahí que la luz de Dios será traspasada
por el relámpago negro del hombre!

Ah, en este instante
ya no estoy en contra ni en favor de nada.
Ahora soy,
soy plenamente,
y hasta los extremos divinos del ser.
El viento que me arrastra nace en el supremo océano.
Ese viento es todo.
Ese viento es la luz de la estrella
y el horror de la sombra.
Ahora no hay verdad ni error.
La tempestad me ha subido
por encima del error y por encima de la verdad.
Ahora no hay vida ni muerte.
En este instante sólo existe la voluntad
y el hecho infinito de ir!
Voy!
Siento que voy!
El alma atorbellinada y ebria me arrastra.
La vida relampaguea inusitados caminos.
Voy!
Voy plenamente, totalmente, infinitamente!
La vida misma es la flecha
y es la ruta,
y es todavía la fuerza que arroja los dardos
y hiende los caminos.
Este es la hora de la absoluta pureza.
Mi frente roza los arcanos divinos del Universo
y bebe la luz en océanos de dicha
entre las inmensidades prodigiosamente
azules y diáfanas.

Ilusión y realidad,
fantasma y cuerpo,
todo ha desaparecido en la fuerza victoriosa del viento.
Siento que nuestra estrella
es una parte divina de la noche.
Me lleno la boca con el polvo del astro
y gozo los sabores delirantes
de la locura nocturna.
El viento gira.
Apresura sus vértigos adentro del espíritu.
Juntos golpeamos las barreras del astro.
Lo hemos rodeado íntegramente
hasta sus páridos y misteriosos confines,
con los aleteos de la tempestad.
Todo está explorado y vencido.
La sed ha bebido absolutamente
las esencias trágicas de esta profunda estrella.
Como cuando el alma finalmente diafanizada
va a caer en los mundos delicados del sueño,
se escuchan en el fondo de nuestro astro
yo no se qué posibles y deliciosas inmortalidades.

esas voces purísimas que nos recuerdan
Ya no hay más.

La morada del hombre ha cedido plenamente.
Todo ha sido derribado.

Las raíces de la estrella están a la vista.
Las esencias astrales nos embriagan los labios.
Arriba, pues, más arriba, más alto, alma mía!
Súbete en el viento cósmico
de la eternidad y del abismo.
Liberate de todo límite astral
en la infinita angustia
de beber la sangre de Dios.

Te tendré por compañero; viento de la inmensa palabra.

A lo largo de las grandes rutas celestes
correrás junto a mi frente y a ansia.

Mi fiebre conoce tu vasto lenguaje
y el golpe de tus ásperos martillos
me desmayará el corazón entre las músicas arcanas
que levantes en todo el Universo.

En la radiante culminación de mi anhelo
transfiguré mi ser en una fina estrella
infinita de viajes, insaciada de sueños

Pasa inefigablemente
a lo largo de su oro incandescente y mágico,
que jamás dejará de avivarse

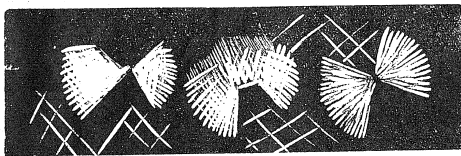
entre las alas divinas de la tempestad.

Y en tanto mi corazón, ola de fuego,
y mi frente de sed y mi alma de música

y mi ser todo tendido a un más allá insalvable,
desbordarán un canto nunca oído

donde el hombre supere a su astro y a su universo!

C. SABAT ERCASTY.



CARTA ABIERTA CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Señores Directores de CARTEL —
Presentes.

Mis estimados amigos:

Aunque sé que ustedes se hallan
constantemente ocupados en más altos
necesarios, supongo que algún rato de
ocio les habrá quedado para enterarse
de que en este año de gracia de N. S.
Jesucristo se ha de celebrar el Cente-
nario de la Independencia del país, pa-
ra cuya conmemoración se están prepa-
rando tantos y tantos actos que va a
ser necesario prorrogar este año con
dos o tres meses más para poder cele-
brar tanto y tanto festejo.

Y, desde luego, no teman que con las
presentes líneas, vaya a proponer un
homenaje más; todo lo contrario. Preci-
samente vengo a consultarles una
idea — como decía el gran Cavia —
que se me ha ocurrido y que me pare-
ce digna de atención. Espero, pues, el
parecer de ustedes y que, según sea es-
te, me prestarán el inestimable concu-
rso de su importante periódico que, por
ser CARTEL es insustituible para anun-
ciar las cosas.

Y bien: se trata de esto. Hace años
que vivo en el Uruguay y que soy ciu-
dadano uruguayo. Mi esposa es uru-
guaya y uruguayas son mis dos hijas.
Todas esas relevantes condiciones que,
por el juego del azar, se reúnen en mi
humilde persona, no han podido trans-
formar mi natural modo de ser. Yo soy
un hombre insignificante, un pobre
hombre, que ama la tranquilidad, el re-
poso, la obscuridad, el huerto umbrío,
el silencio de los campos, el arroz con
leche, la compota de ciruelas, el clási-
co puchero, los calzoncillos largos...; y
ustedes pueden continuar la lista por
ese estilo!

Con esos datos, es evidente que yo
soy un hombre asustadizo, miedoso. Y
claro está; le tengo un terror "pánico"

a las fiestas del Centenario patrio que
se preparan! ¿Quién va a poder resis-
tir esas avalanchas que se nos vendrán
encima de toda clase de actos come-
morativos? ¡Se van a necesitar patrio-
tas de hierro y acero! Y yo, lo repito,
soy de carne deleznable y pecador...

Pues bien, se me ha ocurrido que así
como los que quieren celebrar el Cente-
nario se convocan y se reúnen y for-
man comités y entidades de todo géne-
ro, los que le tenemos un miedo muy
justificado a todo eso, podríamos tam-
bién reunirnos, formar uno o dos comi-
tés y tomar acuerdos, que siempre es
lo más barato en materias de tomar...

Por que yo me imagino que en esta
actitud no he de estar solo. Al menos,
no tengo esa pretensión propia de poe-
tas incomprendidos y de betairas sin
clientes. Seguramente seremos más de
media docena y con esta basta para fun-
dar un Gran Comité Nacional!

Suponiendo que la idea les agrade, y
que, por lo tanto, le han de prestar to-
do el decisivo apoyo de sus prestigios
vernaculares... — (prometo no volver a
emplear nunca más esa palabra que re-
cien aprendí ayer) — voy a detallar
brevemente las actividades de nuestro
futuro Comité.

En primer lugar habría que hacer una
gran convocatoria llamando a todos los
que no se sientan con fuerzas para ce-
lebrar el Centenario. Hay que hacer la
advertencia "previa" de que no se trata
de hacer el "boycott", ni nada que se le
parezca, a las conmemoraciones patri-
óticas; se trata, simplemente, de
reunirnos para preservarnos de esas
conmemoraciones; en una palabra, un
comité preservativo.

En segundo lugar, hay que hacer la
lista, por orden alfabético, de todos los
actos programados y comprometerse to-
dos los del Comité a no asistir a nin-

guno de ellos; a no oír ningún discurso
de homenaje; a no leer ninguna exhor-
tación, ni ningún trabajo literario de
los distintos concursos que ya se han
perpetrado y que fallarán solo para po-
der distribuir el dinero; a no asistir a la
representación de ninguna ópera, a no
asistir a la representación de ninguna
obra nativista o nacional; a no asistir a
la doma de potros, entre otras
razones, por que ya no hay ni doma ni
potros; a no leer ningún libro sobre el
Uruguay con motivo del Centenario; a
no guardar ni un minuto de silencio en
honor a los "33" ya que, si son glorio-
sos, lo lógico es no callarlo sino pro-
clamarlo a voz en cuello...

Finalmente, todos los que no nos ha-
yamos contaminado de conmemoracio-
nes, debemos imponernos un entrena-
miento cívico científico y de primera
fuerza para estar preparados para cumplir
nuestro patriótico deber cuando se ha-
ya ejecutado la pena capital de la Gran
Fiesta. Quiero decir que cuando ya no
quede ninguna conmemoración más por
realizar, ya no quedarán tampoco ciuda-

danos en buen uso; todos estarán can-
sados, agotados, inservibles. No queda-
rán siquiera periodistas ni literatos ya
que con el trajín de correr de un acto
para otro ya no les quedarán manos ni
pies para poder escribir... ¡Qué ocurri-
rá, entonces? Sencillamente: habrá lle-
gado el momento de que nosotros, los
que supimos preservarnos a tiempo, sal-
gamos a la palestra y patrióticamente,
nos distribuyamos los puestos de los
cansados y nos sacrificuemos, una vez
más en bien del país. Creo que inten-
ciones más sanas no se pueden pedir.
Pero para eso, repito, hay que hacer
un serio entrenamiento.

En síntesis, he ahí lo que se me
ha ocurrido y lo deposito en vuestras
manos con la seguridad de que ustedes
sabrán darle los toques que aún le fal-
ten, o quitarle los que le sobren.
Con la esperanza de que ustedes se
sumarán al Gran Comité que dejo esbo-
zado, los saludo con la amistad y la ple-
tórica admiración de que soy capaz, aun
que no lo parezca.

LUIS BERTRAN.

Marcha Fúnebre

(De la Sonata americana No. 1)

Al pasar por los lugares que recorriamos juntos
las flores agitaron un clamor de perfumes.

Entre aquellas voces que escuchaba
no pude hacer otra cosa que llorar.

Las horas la van alejando cada vez más.

Si yo pudiera atraer hacia mí una de las que hollamos juntos!

Pero en este río del tiempo, en constante deshielo,
los témpanos corren veloces y no podré alcanzar ninguno,

condenado a saltar en un mismo punto
pisándolos apenas.

¿Quién la retuvo en uno de ellos?

¿Quién la tendió sobre una hora?

Las flores agitan un clamor de perfumes

y yo no puedo responder.

Una hora me la envolvió en su manto, he aquí todo.

Si yo pudiera seguir sus huellas

y correr por un atajo

para ir delante de ella!

Un día descendimos juntos al fondo de una mina

Un minero irreconocible de manchado y sudoroso, nos guiaba

y con un grito prevenía

de la aguda arista que se agazapa en el recodo

o de la bituminosa pared que ensucia.

Un día descendimos a una mina

y yo pensé en lo mismo.

Yo hubiera deseado entrar primero a los abismos tendidos para nosotros

más acá de donde los ángeles aguardan,

y adonde sólo se aventura alguno de ellos

para tender la mano al impotente en su terror.

Yo hubiera deseado entrar primero para guiarla

y hacerle menos espantoso el trance.

Ella quizá no reconociera a su fiel amigo

bajo el tejido de gusanos que me emmanaría.

Ella, recelosa, me pediría el santo y seña de mi antigua mirada

que no podrían dar mis estallados ojos.

Como reconstruir la voz con la lengua descolgada

y la garganta agrietada

y un labio aquí y otro allá!

Pero en el espejo de nuestro amor,

ah, allí me reconocería!

Y sin tocarme de miedo

se dejaría conducir como un niño.

Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo como las

lperlas, de un collar cuyo hilo se corta

Qué terror a que mis piernas, ya casi totalmente desfildeadas rehinaran!

Y ella esquivaría las charcas que congelan el aliento y lan sangre,

y pasaríamos, de puntillas en la fría noche de astros desmayados,

por entre las dormidas legiones de hacheros que se arrastran para talar

la carne de los huesos,

y haríamos un largo rodeo a fin de no encontrar las hogueras que

derriten

y nos alejaríamos de los jardines nauseabundos

que visten con pegajoso hedor a los difuntos,

y de los bosques que eternamente doblan a muerto con su badajo de

Isombras

donde negros pájaros esperan para desbriznar la enclaustrada luz de

las pupilas

y devolverla a la gran luz del día.

Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo!

Qué terror a que mis huesos rehinaran!

Que el brazo a punto de desprenderse e herviente de larvas

le mostraría por fin la senda a cuyo término los ángeles aguardan

y llegaría a ellos intangible como la amé.

Todos ellos habrían deseado ser ella.

Los ángeles todos se cambiarían por ella de buena gana.

Y, por primera vez, soñarían con un cielo más alto

que bien pudiera existir y que bien pudiera surgir.

Los ángeles todos, por primera vez se mostrarían tristes ante Dios.

Sus alas bogarían hacia un anhelo nuevo.

tal como hoy sueñan el nuestro.

Sus irrisadas lágrimas acentuarían el fulgor de los halos.

Dios quizá se sintiera descontento por vez primera...

El clamor asfixiante de las flores me desnuda de mi ensueño.

Una hija del tiempo me la ha raptado; he aquí la verdad.

Cuando lo percibí estaba tan lejos

que su recuerdo se estrangulaba en el olvido.

Un astro, el que siempre mirábamos juntos,

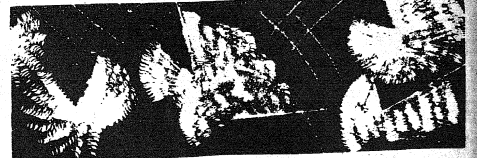
cortó la soga, al fin, con su cuchilla de plata.

Pero mi pobre recuerdo jadea.

Y clavo en el clamor de los jardines

el helado silencio de mis lágrimas.

Francisco ESPINOLA (hijo)



SOMBRA Y SECRETO DEL ARQUERO APTO

Ya eres apto, ahora que le diste
tu sombra al sol. Toda tu sombra.
Ahora vas magníficamente solo,
y eres un secreto hermético e inmutable.

El único secreto vivo;
esfinge vibrátil e insondable.

Ya puedes aceitar tu arco. Pon en él
la flecha más ágil y veloz,
y dale el soberano impulso
que la lleve a perderse en el más allá.

Y cuando escuches la música de la cuerda tersa y vibrante
y tus pupilas se ciernen
en el empeño heroico de seguir la flecha en su carrera;
cuando despiertes de tu sueño de siglos,
ya sin luz, ya con luz,
sentirás que ha parado por tí el corazón del orbe,
y que fuiste un segundo inacabable al eje del universo.

Entonces tú, sin sombra aún,
harás tu secreto más puro; aún más hondo,
tan secreto,
que no has de saber recordarlo.

Julio Sigüenza.

Cosecha Tardía

Tu corona de flores tiene peso de fruto...
En tu alba asoma inquieto un marchito perfil...
En mis dedos cansados has volcado tus dones,
y contemplo asombrada tu pompa sobre mí...

Tarde llegó tu ardiente cosecha de alegrías...
Mis trojes ya no pueden tu espiga recibir...
Fueron tan abundantes las mieses de amargura
que no han dejado un limpio espacio para tí...

El invierno inminente, ronda junto a mi puerta;
acurrucada acecho, su nieve en mi jardín.
Busca lejos la dulce primavera florida
y gracias!... porque has puesto tu rostro sobre mí...

Luísa Luisi

4

POEMAS

SIESTA

Las arboledas, llamaradas tímidas.
Cloquear de gallinas, cintas arrugadas.
Reverbera una pírva,
mitra dorada y obispa.

Macachines blancos y mariposas grises.

Pero todo el ardor de la siesta
chirriaba en sus alas,
mosecardón ebrio de campo y de sol.

GUIGNOL

Decoración: lagos, colinas,

árboles, pájaros, caminos.

Sale desnudo y solo el Hombre.

Danzan Amor y Muerte y Vida.

Y espectador es el Poeta.

ARABESQUE DE DEBUSSY

La harpista levantó el brazo.

Y sus dedos claros

fuentes se afilaron.

Transformados en hilos de araña

sutilles divagan.....

Ya cogen la luna.....

Ya pulsán tu harpa

¡oh noche otoñal!

MELODIA DE GLUCK

Hilas un copo de nieve y ópalo.

El Tiempo a la sordina.....

Un remanso la Vida.....

Devanas, tó, viva rueca,

hilandera ciega,

en sueños,

tu corazón.

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

...y al visitar usted la surgente de
agua mineral de mesa natural

MATUTINA

se desengañará al constatar per-
sonalmente la bondad y pureza
de esta exquisita agua :: ::

INDUSTRIA NACIONAL - Carlos W. Aliseris

CALLE ADOLFO BERRO, 1096 -- MONTEVIDEO

REFLEXIONES SOBRE EL CARACTER

Es de Baudelaire la imagen que hace del carácter un tiro florido. El tiro es el sostén y la condición de la guirnalda de flores que lo recubre. Sin el tiro del carácter no puede mantenerse erguida la personalidad. En todos los planos de la vida eso es mil veces verdad. La misma obra de arte que pareciera tan ajena a los rasgos morales de su creador, se resiente cuando no surge bajo la vigilancia de una disciplina íntima de la conducta civil. También la obra científica, la producción del sabio en cuanto formación paciente y esforzada que requiere trabajo y abnegación, es hija en no pequeña parte de ciertas cualidades morales, especialmente del desinterés y la fuerza de voluntad. La ciencia misma es toda ella una gran escuela de elevación del espíritu y de educación del carácter. Dedicarse a ella significa entregarse a especulaciones desinteresadas y levantarse por encima de muchas pequeñeces de la vida vulgar. El sabio de verdad vive entregado a la embriaguez de sus meditaciones y búsquedas atanasas, y para no desmayar en sus empeños necesita a menudo tender su voluntad como un arco para salir disparado con nuevo impulso, hacia adelante, en la trayectoria de su heroica labor sin recompensa inmediata.

La biografía de los más puros hombres de ciencia es, por lo general, una lección de voluntad sostenida y de rectitud. Entre ellos abundan los espíritus viriles dotados de altivez y energía, con la particularidad de que esas virtudes del carácter suelen ir en ellos aliadas a una inalterable suavidad de modos y a una auscultación absoluta de toda preocupación de exhibición. Entre los artistas se da mucho menos la flor del carácter cívico y de la pureza moral, sin duda porque el artista no hace generalmente, como el sabio, profesión de renunciamiento ni ese ejercicio de modestia que significa consagrarse en la sombra del estudio a las investigaciones de una labor obscura, silenciosa, que sólo unos pocos iniciados aprecian o conocen, y rara vez culminan en una eclosión brillante para el rememorar y la popularidad. El artista — aún el más esotérico y desdoso de la adhesión del vulgo — vive más en público y para el público, al menos para "su" público, que nunca le falta del todo si algo vale o representa. Está pues más propenso a la hipotrofia de la vanidad y más inclinado a colocar la satisfacción de sus deseos o apetitos por encima de normas morales en nombre de los valores estéticos que supone personificados en él. No he de negar que la historia del arte está llena de casos de genios auténticos que no fueron, por cierto, efímeros, modelos de entereza e independencia de carácter. Goethe, cortésano y sometido a las potestades políticas tradicionales — a quien Napoleón proclamaba un hombre todo un hombre — contrasta con Beethoven, que además de poseer la entereza necesaria al genio para abrir los nuevos rumbos de su destino glorioso ante la incompreensión general y contra los cánones consagrados, tuvo el espíritu ciudadano encendido de amor a la libertad y sabía permanecer erguido ante los poderosos mientras Goethe doblaba ante ellos su espina dorsal en profunda reverencia palaciega. Son muchos, innegablemente, los hombres de genio en quienes es posible advertir fundamentales fallas de carácter; pero no por eso deja de ser verdadera la metáfora de Baudelaire, sobre todo si se plantea el problema de las relaciones del valor de la obra con el carácter, no en el terreno individual, sino en el colectivo, estudiando el fenómeno más que en éste o aquél creador, en éste o aquél período de la historia espiritual de los pueblos. Desde luego, ¿cómo negar que el genio se malogra cuando sus potentes posibilidades intelectuales no van acompañadas del coraje moral y del tesón que hacen falta para imponer, contra viento y marea, sus puntos de vista originales, sus concepciones revolucionarias, subversivas del orden preexistente? Es que las posibilidades intelectuales, las solas virtudes irradiantes del espíritu, no definen el genio. Cuando Buffon decía que es "una gran paciencia", descubría su naturaleza un dualismo indeseable: el binomio inseparable del talento elevado al cubo y de la fuerza de voluntad exacerbada. Uno y otro elemento van unidos y aconean el uno sobre el otro, robusteciéndose recíprocamente, porque el talento crece y se templea en el puño de la voluntad, co-

mo la reja del arado se afila y se pule bajo la presión de la mano que la hunde en la tierra; la voluntad se acrecienta bajo la dirección del talento que le asegura la eficacia. Combinados ambos — intelecto y carácter — constituyen el genio, como el oxígeno y el hidrógeno constituyen el agua. Esa fuerza de voluntad propia del genio en cuanto condición para crear y para revelarse se traduce naturalmente en firmeza de convicciones y en valor para sostenerlas. Y sus manifestaciones han de quedar reducidas al plano estético o científico sino que han de llegar, como una lógica afirmación, de sí misma, a todo otro plano de la convivencia. Lo primero ocurría con frecuencia cuando el artista y el sabio, dentro de arcaicas organizaciones sociales y políticas, no eran llamados, sino más bien alejados del radio de toda acción colectiva que no dijese estrecha relación con su arte o ciencia y habían de ser simples espectadores o comparsas de quienes organizados en castas u oligarquías, dominaban al pueblo. No surgía en ellos el sentimiento de una responsabilidad cívica que no podían ejercer, y a menudo conciliaban la superioridad de su espíritu creador con la sumisión más o menos abyecta al protector poderoso. Pero cuando se abren las grandes vías de acceso al teatro político y la soberanía se universaliza difundiendo para alcanzar en forma de derechos y deberes a todos los hombres de una nación, el sentimiento cívico surge en sus corazones y estos ven claramente que la dignidad de su arte o de su ciencia impone actitudes aún en planos de acción que no son los de la simple obra de ciencia o de arte. Y si saltamos su conducta de los particularismos y de las excepciones individuales en uno u otro sentido, para abarcar las líneas generales del tópico, veremos como si hubo en todas las épocas grandes poetas, grandes pintores, grandes filósofos — ejemplos de virilidad y gallardía cívica: Sócrates, Lucrecio, Dante, — y hubo asimismo grandes poetas, grandes artistas, grandes filósofos, ejemplo de lo contrario: Píndaro, Séneca, Bacon, en los tiempos modernos las artes y las ciencias de una nación decen cuando el carácter de la ciudadanía hace crisis y cuando la opresión política amordaza las bocas, arroja sobre las almas el peso del terror y apaga en los espíritus, con la muerte o la cárcel, la brasa de la inquietud y de la rebeldía. La Francia de la época napoleónica fue pobre en obras del espíritu, no sólo porque el dios de la guerra ataba a su carro todas las fuerzas vivas, materiales y morales de la nación, sino porque la Revolución Francesa ya había tocado con su rayo todas las frentes y la intelectualidad se había sentido penetrada por el sentimiento de su responsabilidad histórica como parte altamente pensante y selecta de la ciudadanía, lo que le hacía medir toda la magnitud de su rebajamiento cuando, quebrada la fibra del carácter, se aplana servil bajo la bota del despotismo. En los actuales momentos, Italia nos ofrece otro ejemplo aleccionador de cómo decen las artes y las ciencias cuando la férrea de una tiranía aplasta voluntades, impone sumisiones innobles y dispersa, arrojándolas fuera del país, las conciencias activas. Maurizio Bendel en una carta abierta dirigida desde las columnas de *Nouvelles Littéraires* al académico F. T. Marinetti, señala el hecho con sarcasmo certero...

"Y todavía — dice en cierto pasaje de esa carta que es toda ella un capulavero de humor e ironía — ¿cómo dejar creer que la carencia actual de las letras de Italia es debida a un eclipse del genio italiano?"

"Desde hace siete años nuestro país resuena de una elocuencia que, por ser la de un sólo hombre, no llena menos, cada mañana, el vacío de nuestros diarios. Se diría que ese rumor magnífico cubre la voz de los poetas, el diálogo de los filósofos, el relato de los novelistas y hasta la canción de las fuentes de Roma".

"Convenid en que el pensamiento está sometido a una bella servidumbre. — Es una servidumbre voluntaria, me diréis, libremente consentida. Va bien, amigo mío. Veo los resultados en el campo de las letras, que es del cual me ocupo..."

Donde falta la libertad el aire se vuelve irrespirable para el espíritu y la llama del genio también se

apaga en el vacío. ¿Y acaso la ausencia de carácter en los ambientes de libertad, no equivale a la carencia de la libertad misma? Porque si el carácter no es en definitiva sino la fuerza y el valor de afirmar libremente la personalidad, carcer de él significa no hacer uso de la libertad, que no es en ninguna parte del mundo un don gratuito, sino un compromiso costoso. Las alas son en cierto sentido una carga para los hombres. Para desplegarlas y emplearlas es necesario realizar un esfuerzo. No basta poder volar; es necesario querer hacerlo. Y bien: el hombre sin carácter es aquel que en un medio donde es posible abrir las alas y remontarse, no quiere oír el vuelo y renuncia por consiguiente a emplear las posibilidades que le son consentidas. No basta el talento; no basta el saber. La personalidad, especialmente la personalidad colectiva de una generación de intelectuales y artistas, no da todos sus frutos o los da pálidos y mequinos, si no se yergue sobre el soporte de su propia fuerza moral, por lo mismo que el árbol nacido para mantenerse en posición de verticalidad no cumple su destino botánico cuando carece de un tronco capaz de levantar su copa y sostenerla ante el embate de los vientos. ¿Caracter no es Keyserling que el carácter no es todo. Pero sin él, todo puede quedar reducido a nada. "El europeo se imagina — leo en el *Diario de Viaje* de un filósofo — que con el carácter todo está dicho y hecho. ¿Qué significa el carácter? Significa la solidez de una determinada textura psíquica. Ahora bien: esta solidez es cuestión de fisiología y no tiene nada que ver con la moral. Si hermoso es el caso de un hombre moralmente culto, que revela firmeza de carácter, en cambio es horrible el de un hombre inculco que hace otro tanto. Por educación del carácter hemos producido los occidentales una cantidad de materiales antimuchos mucho más consistentes que los que el Oriente puede ofrecer. Pero "nada más, hasta ahora. Sería ya tiempo de empezar a elaborar esos materiales". Empecé en buena hora. Pero si es horrible, como dice Keyserling, el caso de un hombre inculco que revela firmeza de carácter, ¿cuán deplorable es al de un hombre con cultura pero sin honra de bien, ni energía, ni masculinidad!

En países como estos de la América Latina, donde la herencia occidental lucha con el atavismo oriental y de una y otro recogemos los peores frutos, los materiales anímicos que producen los occidentales "por educación del carácter" no se han incorporado a la masa de nuestra sangre, ni tampoco ha penetrado en nuestro espíritu ese nuevo concepto de "cultura moral" tan difundido entre los orientales educados bajo la influencia de Buda y Confucio, sino el fatalismo musulmán de los árabes y su indolencia contemplativa. Hijos de occidente por la colonización, la inmigración y el ascendente intelectual europeo, y de Oriente por la comunicación de España con los moros, así como por la ascendencia india — de lejano origen oriental — y la transusión de la sangre africana, estos pueblos de Latinoamérica no son depositarios ni de la energía moral de Occidente ni de la cultura moral de Oriente. De aquí heredan la innata grosería espiritual; de éste la bellicosidad y la astucia. Sobre esa base étnica debemos forjar la psiquis de las generaciones futuras. La preocupación de educar el carácter ha de presidir esa tarea. Y así como existe una gimnasia para desarrollar los músculos y una enseñanza destinada a perfeccionar el cuerpo, debe adoptarse todo un plan educativo para vigorizar las fibras espirituales y mentales de que depende el carácter. Formar carácter además de despertar inteligencia y crear cultura ha de ser la triple finalidad de la educación moral. A esa triple finalidad alude sin duda la máxima de los japoneses: "Mis padres me dieron la vida; la escuela me hizo hombre". Hacer "hombres", hombres completos. He ahí la misión de la escuela.

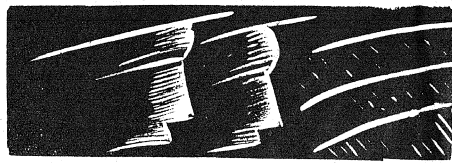
Habría que ponerla cuanto antes en condiciones de llenar esa función. Las nuevas concepciones pedagógicas, esas que hoy predominan en la orientación de los espíritus más modernos con su preocupación de no mutilar ni desviar la naturaleza del niño, erigiéndolo en centro activo de la escuela para que toda ella irga y se desenvuelva en torno de su espontánea formación espiritual y

encuentre en ella no una limitación pesosa de su libertad sino un aliado de sus inclinaciones íntimas; esa nueva pedagogía responde en un todo a las exigencias de aquella función? Confíase que más de una vez me lo he preguntado a mí mismo, sintiéndome golpeado por el temor de que algo falte a esas victoriosas orientaciones de la instrucción primaria. En pueblos donde la educación del carácter en la escuela se ha venido efectuando desde hace siglos bajo un sistema de moldes rígidos, bajo un despotismo de normas que inculcaba el espíritu de disciplina a marroñas, esta nueva pedagogía significa por cierto una revolución saludable, tras cuyo paso vendrán tiempos en que se contemplen los viejos métodos educativos con el mismo asombro con que hoy observamos los instrumentos de tortura en algún museo de historia de las instituciones judiciales. En esos pueblos, donde el carácter de las generaciones bien o mal se ha forjado y el sentido colectivo de la disciplina y de la organización es ya un don conquistado, transportar al niño a esta escuela de la acción espontánea y de la sana alegría, es una gloriosa liberación de la que sólo bien pueden esperarse. Pero entre nosotros, en sociedades donde falta el sentido de la colectividad y la indisciplina del individuo salta sistemáticamente por sobre toda consideración organizativa, la pedagogía a que aludo, puede llegar a ser un pasarse al otro extremo por lo que respecta, precisamente, a la educación del carácter. Y no porque conduzca a excesos del mismo, sino porque resulte nula para forjarlo. ¿No daremos con ella al niño la impresión de que la vida es un juego? ¿No le haremos creer que para triunfar en la existencia basta dejarse llevar por el impulso de los propios deseos? ¿No olvidaremos hacer surgir en los años más impresionables, en los germinativos de la personalidad, en aquellos que a veces deciden para siempre el destino de un hombre, el sentido de la organización y de la disciplina bien entendida que es tan fecunda, porque sin él no son posibles los esfuerzos colectivos armónicos y arrolladores? ¿No convendrá que el niño aprenda a sospechar al menos que la "vida es poesía" — según la expresión del poeta Schiller — y que las generaciones empiecen a acostumbrarse desde los primeros años a soportar el peso de la vida para que luego no les resulte abrumador? ¿No será saludable para el porvenir de un pueblo, para la suerte del hombre, hacerle comprender al niño que la sociedad impone normas a la voluntad de uno para modificar esas voluntades de uno para modificar esas normas? Una simple prédica oral acaso no basta. Tal vez haga falta presionar sobre la conducta con el acto, con la costumbre de la acción, para labrar en las mentes el surco indeleble. También es probable que mis temores sean infundados y que la nueva pedagogía ofrezca, sin desvirtuarse, el medio de atender debidamente a ese aspecto del problema educacional, sean cuales fueren las condiciones del ambiente. Yo desearía que se encontrara el modo, si no ya existe, de conciliar lo que la nueva escuela tiene de liberador y exultante para la personalidad de la infancia, con esa necesidad de hacer "hombres", íntegros e integrales. Y si esa escuela es, con sus principios y métodos, por sí sola — contra lo que la simple observación superficial de su funcionamiento sugiere a la caviliosidad de un espíritu dominado por la inquietud de dicho aspecto — un factor decisivo de elevación del carácter en las generaciones que surgen, ¡miel sobre hojuelas! Pero que los pedagogos no desdén estudiar la cuestión desde el punto de vista en que yo me coloco.

Tomando a las generaciones fuera de la instrucción primaria: que la gimnasia del carácter no se detenga hasta dejar al hombre en brazos del ejercicio de su propia aptitud, que es también gimnasia, en la milicia cotidiana y esforzada del vivir. Pongamos el tiro. Después la civilización, la cultura, los refinamientos del espíritu, la fecundidad del ingenio, irán enredando en torno de él sus guirnaldas de flores.

Emilio FRUGONI.

LEA USTED "LA SENSIBILIDAD AMERICANA", POR EMILIO FRUGONI, DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS



CARTA A ESPINOLA

Querido Poeta:

Su carta-urgente anhelo de esclarecimiento, — me trajo pena y júbilo. Pena de su propia inquietud. Júbilo de ver cómo una palabra mía (humilde palabra) le fue dada la gracia de encender esa llama en que arde toda su miseria.

Dice Vd.: "Adverti en la demastada breve conversación sobre mi 'Sonata No. 1', que está Vd. equivocado respecto de mi poesía. Y me interesa muchísimo que no lo esté".

"Vd. nota diferencias entre mis poemas y mi 'Raza Ciega'. En resumen: Vd. cree que en los poemas hay más técnica, más sabiduría expresiva; que son, acaso, más artificiosos. Yo, al contrario es que yo nunca pude hacer otra cosa que escribir sintiendo".

En efecto: Quiero decir que "Sonata" y "Raza Ciega" de Vd. son cosas distintas. Pero no por el contenido, sino por la manera. Trataré de explicarme:

Los niños, mientras lo son de veras, usan como medio de expresión la línea pura. La línea, que delimita un vago espacio lleno de posibilidades infinitas.

Entre dos líneas ingenuas, simples, puede caber el Universo. Esto lo sabe Vd. mejor que yo.

Los pintores suelen mostrar en algún dibujo (me atrevo a recordar las madres de Rafael, apenas desafiadas) su más honda emoción; aquella que, luego, desvanecen un poco modelando, organizando los cuerpos en tres dimensiones no siempre conciliables.

"Raza Ciega" es línea pura, escueta, prehistórica, dice Eugenio D'Ors. "Sonata" es también fuerza primaria — y éste es su valor más alto — pero es, con mayor cuidado, revestida de formas, de volúmenes. Está — quiero repetir la expresión — organizada. Bellamente organizada.

Vd. dirá que en "Raza Ciega" hay también labor constructiva, ordenadora. Sí. Toda cosa está sujeta a leyes de ordenación; pero advierta Vd. la diferencia que va del círculo, cuando sólo es ordenación suelta de un centro y una curva, al círculo ya dividido en esos trescientos sesenta grados con los cuales la ciencia le secciona la entraña.

La mirada del niño abarca círculos. La mirada del hombre los divide.

Quiero, ahora, imaginar que Vd. me acompañe hasta la encrucijada del siglo XVIII; siglo en que nace la sonata, en que todo es sonata.

Llegamos: Hay por aquí una fronda espesa — y fina — que bien pudiera ser de Watteau. Vd. oulta bajo ella los ruidos del chiripá y el canto de las nazarenas. Yo, menos visible, en cualquier lado me cobijo. Observemos:

He aquí a Bach: espiral hacia lo innominado. Haydn: niño que canta penas. Mozart: clara alegría de ser hombre. Beethoven: selva. Selva como Vd. mismo.

Ellos captan, cada cual a su modo (Haydn más que otro alguno) el andante, el scherzo, el adagio, la gran explosión del presto, que vagaban dispersos, y labran la sonata.

Hay en la sonata un motivo, una voz inspiradora. Esa voz tal vez sea el tiro a que alude Frugoni en CARTEL, el rasgo puro, limpio. Tal vez — mejor aún — la emoción de Jean-Jacques, péndulo eterno que, en pleno siglo XX, ha de seguir marcando un ritmo noble y firme:

"Je n'ai plus que des sensations, et ce n'est plus que par elles que la peine ou le plaisir peuvent m'atteindre ici-bas".

Eso es lo interior. Lo demás — suasión de matices, opulencia sinfónica — sólo es lenguaje, materia, para ocupar ese espacio, tan vacío y tan lleno, que la intuición de los niños sabe dejar, ciertamente, en blanco.

¿Debe, por eso, considerarse a la sonata juego de afectación, de artificio? No. La sonata puede ser candidez, frescura. O tormento, dolor. Por eso nos encanta Mozart y nos aprieta el corazón

Beethoven. Pero es también, repito, ordenación; esa firme, lógica, sabia ordenación conque alzan su torre musical los hombres que vemos desde aquí, desde esta fronda espesa y fina. Fronda Watteau.

Ahora los pintores: Lo clásico, las masas, (estatuas, arquitectura) pesa mucho. Un romántico anhelo trae la exaltación del árbol; pero no a la manera clásica ni al modo primitivo (Lorenzetti) proyectaba sus árboles sobre el horizonte, en un aquietamiento sereno. Ahora, en el XVIII, los árboles mueven sobre el lienzo un aire de humanidad que quiere ser liberadora, en pura identidad con el hombre, en puro acuerdo: "Plus un contemplateur a l'ame sensible, plus il se livre aux extases qu'excite en lui cet accord" dice Rousseau. Estamos en la orquestación de la Naturaleza.

La senda filosófica es intrínseca, ya lo sé; pero vamos a seguirla también, aún a riesgo de extraviarnos un poco.

Leibnitz: Se dice de Leibnitz que, alborando este siglo (el XVIII) agrupó en un fino haz a Platón con Demócrito; a Aristóteles con Descartes; a los escolásticos con los modernos. Todos le sirven, cada cual con lo suyo. Los somete a una línea invisible, la mada — unidad de fuerza infinita, superior a todo número asignable — y hace su gran canto sinfónico. Así armoniza sistemas, tomando de cada uno el son mejor logrado, para formar esa magnífica sonata que es su filosofía.

Amplíase Leibnitz — el lo dice — en el ejemplo de la armonía instrumental. Estamos en pleno barroquismo romántico. No se ha llegado a él sin pasar las etapas, tan dolorosas, de una larga, copiosa experiencia cultural.

Digamos, pues, que la barroca, la romántica sonata es, sin detrimento de la emoción y aunque en ella apunte la naturalidad rousseauiana, una bella muestra de sabiduría. Esto fué lo que, con escasa fortuna, intenté decir a Vd. en aquella fugaz conversación.

Ahora, lejos ya de la encrucijada que forma el XVIII, dígame Vd.: ¿Qué música pondríamos a su "Raza Ciega"? Para cantarla, tal vez debiéramos acudir a los sonos, apenas acordados, que en el lejano siglo IX se llamaron *danfonia*; sonos errantes, que marcaban un vuelo de trazos libres, indómitos.

También entonces (deje Vd. que lo recuerde) andaba la ruda, la misteriosa ferozidad rompiendo las sensuales gemas bizantinas. Fe misteriosa y ruda, como los hombres de su "Raza Ciega".

Pero olvide Vd. todo lo dicho. No quiero establecer jerarquías en su obra, sino, apenas, insinuar diferencias de expresión.

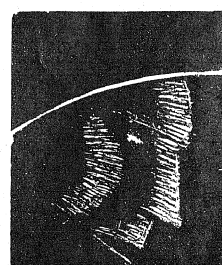
He aquí el Ecclesiastés: "Los ríos todos van a la mar, y la mar no se hincha. Al lugar donde los ríos nacieron allí tornarán para correr de nuevo".

Sea ese lugar la emoción. De ahí viene toda la obra de Vd. prosa o verso. No importa la manera, mero accidente, valor circunstancial. Importa, en cambio, que el hontanar donde nace su río sea (y es) claro, limpio, con la luz siempre mirándose en el fondo.

Nada más.

Su devoto,

Angel ALLER



LIBROS Y REVISTAS

EMILIO FRUGONI
LA SENSIBILIDAD AMERICANA

El señor Emilio Frugoni, que ya se ha revelado como uno de los poetas uruguayos más sinceros y de más auténtica inspiración, se ha mostrado igualmente como uno de los mejores sociólogos de Hispano-América. La revolución mejicana, la suerte de los obreros, el socialismo sirvieron de motivo a sus libros precedentes. En el volumen que acaba de publicar, ha reunido una serie de estudios tendientes a la formación de una conciencia estética continental, concebida como un establon y un factor espiritual de la historia de América. En ese libro su autor preconiza la lucha contra las oligarquías, contra las dictaduras, contra los nacionalismos estúpidos que dividen, por cuestiones de límites, a pueblos que todavía no llegaron a poblar la mitad de su territorio. Indica, asimismo, que la conciliación y la síntesis marcan el destino y la función histórica de aquel continente, "llamado a recoger las dolorosas experiencias transfigurándolas en flores de sabiduría". América es, para él, el continente de la pacificación y es rumbo a ese ideal hacia donde desea que se encamine la sensibilidad hispanoamericana.

Excelentes estudios sobre Florencio Sánchez, Rodó, Oribe y Anatole France completan el libro, que, para mí, es uno de los más importantes que se hayan publicado en la América Latina en estos últimos tiempos. — G. P.

N. de R. — Las consideraciones que anteceden relativas al libro de Frugoni las hemos tomado de MONDE, la revista francesa de circulación universal, dirigida por H. Barbuse. La nota está firmada con las iniciales G. P., que, como se sabe, ocultan el nombre del escritor Georges Pillement, quien, además de ser un crítico distinguido, es un notable hispanista.

MONTEIL BALLESTEROS, "El Viaje de Pibe alrededor del Mundo" Relato para niños. Cartulina e ilustraciones de Giselda Zani Welker. Editorial Gutenberg, Roudeau 1466. Montevideo 1929. Un volumen de casi ochenta páginas, encuadernado.

Obras de Montiel Ballesteros: "Emoción — Savia", "Cuentos uruguayos", "Alma nuestra", "Fábulas", "Los Rostros Pálidos", "La Raza", "Luz Mala", "Montevideo y su Cerro".

Domicilio del autor: "Las Piedras", (Dpto. de Canelones). R. O. del Uruguay.

J. C. DA CUNHA DOTTI, "el pájaro que vino de la noche". Poemas a la usanza de 1922, con aciertos indiscutibles, con artificiosa manía de eliminar la puntuación, las mayúsculas, etc. — Editorial "Albatros", Montevideo, 1929 — Comercio 2630, Montevideo — Portada de H. Fernández y González —

Domicilio del autor: Tristán Narvaja, 1322, Montevideo. Es su primer libro. Emilia CASANOVA, "Vagancia" poemas. — Edición de la autora. 80 páginas. Sin pie de imprenta. Montevideo, diciembre de 1929.

Primera obra de la autora, cuyo domicilio ignoramos. Julio DE FRIEDRICH "Humo..." Prosa. Un volumen de setenta y tantas páginas escrito en el lapso 1918-1929. Montevideo, 1929. Editorial "Mural", director Julio Verón. Arenal Grande, 2356, Montevideo. — Impreso en la imprenta "Claridad", Rio Negro, 1655, Montevideo.

Primera obra del autor, cuyo domicilio no conocemos.

RAMON R. DIAZ, "Proa de estrellas", poemas. Premio de Impresión (del libro) del Ministerio de Instrucción Pública en el año 1928. Un tomo de cerca de sesenta páginas. Portada y ex-libris de H. Fragola. Distribuidores: "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A. 25 de mayo esp. Juan Carlos Gómez y 18 de julio 911, Montevideo.

Primera obra del autor. Domicilio: Av. San Martín, 2676. Montevideo.

PALUMBO DE DEL PINO, LAURA, "Retazos", recopilación de artículos, recuerdos de su actuación de maestra durante treinta y dos años en su escuela de 2.º grado número 15 de Montevideo. — volumen de casi 220 páginas, sin pie de imprenta, Montevideo, 1929. Domicilio de la autora: José A. Iturraga, 279. (Duceo) Montevideo.

IZCUE DE MUÑOZ, MARIA CARMEN, "Antena de pájaros, poemas. Un ejemplar de 140 páginas, más o menos, editado por el "Palacio del Libro", Montevideo, 1929. Cartulina de Giselda Welker, prólogo de Juana de Ibarbouro, diciembre de 1929.

Libros publicados anteriormente por la autora: "Fábula", "Alma" y "Frutal". Domicilio: Av. Canelones, 2465. Montevideo.

B. FIRPO Y FIRPO, "Simarrón", cuentos gauchos. Prólogo de Elías Regules. (Segunda edición), Montevideo, 1929. Domicilio del autor: Emilio Raña, 2505. Montevideo.

PEDRO LEANDRO IPUCHE, "Rumbo Desnudo", poemas. Un volumen de más de cien páginas, editado por A. Monteverde y Cia, Montevideo, 1929. Libros de Pedro Leandro Ipuche: "Alas Nuevas", "Tierra Honda", y "Júbilo y Miedo". Domicilio del autor: Avenida González Ramírez, 1633, Méco.

Carlos Ma. DE VALLEJO (uruguayo) "Disco de Señales", poemas al modo de ahora. — Portada de R. Hidaigo. Ilustraciones inéditas, entre el texto, del gran Barradas. Editado por la Biblioteca Renovación. Imprenta Salvador Repeto, Canelones, 2. Cádiz, (España). Domicilio del autor: Segismundo Moret, 8 (1.º) Cádiz (España). — Nota: El señor Carlos María de Vallejo es Consul del Uruguay en España.

Brieh M. REMARQUE, "Sin Novedad en el Frente" novela. Cartulina de Taylor. Obsequio de los editores.

Marcos FINGERIT "Antena" 22 poemas contemporáneos, 60 pág. editorial

"Tor", Buenos Aires, 1929. Del mismo autor: "Canciones minutas y nocturnos de hogar". — Domicilio: Calle 3, N.º 1048, La Plata. Rca. Argentina.

ANTENA DE PAJAROS, por María Carmen Izcue de Muñoz "Palacio del Libro, Montevideo, 1929. Cartulina de Giselda Welker.

La portada de "Frutal" acaba de publicar un nuevo volumen de poesía titulado "Antena de Pájaros", donde, de acuerdo con su temperamento, vuelve a tratar los temas de ternura que ya van perfilando la calidad lírica de esta escritora.

Transcribimos, por considerarlo el mejor elogio, el prólogo que antecede a la obra, firmado por Juana de Ibarbouro: — "Antena de Pájaros" torre de alas — en la que todo vuelo y todo color posan en su asta vibrátil, atidos por la onda apasadora de una profunda sensibilidad.

"Antena de Pájaros" que canta y se estremece enraizada en un corazón. Y a veces, sobre el agudo vértice, atraída por su electricidad, una multicolor figura geométrica recordada en los nuevos paisajes. Junto a ella suele posarse la paloma mística, el ave de los cielos interiores y del paraíso resplandeciente, y el pensamiento hondo.

"Antena de Pájaros" torre de Eiffel en un pueblo de matices y de alas.

Alceos la cabeza para contemplarla bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo la luna. — JUANA DE IBARBOROU, Diciembre, 1929.

RODRIGUEZ LEGRAND, Luis, "Rutas Luminosas", poemas, 1930. Un volumen de 64 páginas. "Un rincón del sagrado", sonetos; "La corriente secreta", poemas rústicos y "Cantos pastorales", sonetos, editado por "La Raza", calle Rio Negro 1625, Montevideo. Cartulina de Manuel Rosé.

Otra obra del mismo autor: "Rumores del silencio", versos. Domicilio: 18 de Julio 878, Montevideo.

Lea Raza Ciega, de Francisco Espinola. Se vende en el Palacio del Libro.

ADVERTENCIAS

Advertimos a los señores presidentes de estos autónomos que cuando los directores que presiden reuñan a adherir a los homenajes a tal o cual patriótico, deben abstenerse de encargar la confección de cuadros o esculturas si esos cuadros o esas esculturas van a ser hechos por reconocidas nulidades.

Es irritante, injusto hasta sangrar rabia, que unos cuantos señores extranjeros arrien con todos los encargos de esos directores analfabéticos en materia de arte, mientras los uruguayos mil veces más artistas, se quedan mirando como un buen señor se colorea una fotografía, después de ampliarla, y se la enjaretta a los honorables señores que creen, en su ignorancia, que es lo mismo la vidriera del bazar Colón que el museo del Louvre.

Insistimos en la necesidad del Consejo Permanente de ARTE, institución que salvará del ridículo a más de cuatro señores cuya única honradez estriba en no marcharse con el dinero que administran.

Advertimos a la Comisión encargada de la Construcción del Palacio Legislativo que se está echando a perder, por humedad y descuido criminal, el cuadro "La Jura de la Constitución", de Biances Viale, pegoteado a los muros del mamarracheo edificio.

Aunque los señores miembros de la Comisión no nos crean, eso es lo único valioso que hay en toda la extensión del "palacio". Lo demás no nos inquieta nada más que cuando algún extranjero quiere ir a ver el colorínche de aquel revoltijo.

El cuadro de Biances Viale es una obra maestra. Lo decimos quienes entendemos en el asunto, y no estamos allí de mercaderes, aturridos por aquella decoración albertaziana, propia de una casa de baños.

NOTICIAS

ACCIDENTE DE TRANSITO.—

En momentos que circulaba por la avenida 19 de Abril (Prado), el vagón tranviario número 432, del recorrido 2, a cargo del motorman Jesús González y el guarda Jesús Pérez, pretendió hacer "coladera" en uno de los estribos del coche el escritor Alvaro Guillot Muñoz, de 30 años, casado, Lucens Obes 932 haciéndolo con tan poca suerte como destreza, por lo que cayó al pavimento ocasionándole el golpe la fractura de la mano derecha — con la que solía escribir de vez en cuando — y erosiones en el brazo del mismo lado y en el antebrazo izquierdo.

Se asiste en su domicilio.

VERANEATES.—

Eduardo Blanco-Amor, el impagable (ni por mensualidades ha dejado la Buenos Aires del estuero para venir a refugiarse en la pensión de Poicots, tan cerquita de la mar que la arena se cuele por el zagán. (Cayó en verso y es verdad).

Por el admirado compañero tenemos tal apego que sólo una vez le acompañamos en sus cotidianas caminatas por entre las mujeres desnudas del balneario.

DEMOSTRACIONES.—

En "El Aguila" — calle Buenos Aires — ofreció CARTEL un almuerzo a Alfredo J. Bianchi, Director de "Nosotros", fugaz veraneante 1930.

Hicieron coro de mandibulas en torno de la mesa: Jaime L. Morenza, Melchor Méndez Magariños, el Dr. Sauchirico y nosotros dos.

Al final, cuando ya no había caso de exigir cuota, se aplicó a los corrales el gauchito Espinola.

"Nosotros" y "Cartel"

En Montevideo acaba de aparecer una revista, con este título, que se dice "panorama mensual de literatura y arte", bajo la dirección de Julio Sigüenza y Alfredo M. Ferreiro.

Un primer número de una revista más, en nuestras tierras de América feúdas y pródigas, no llamará la atención especialmente, si no fuera porque saliendo de una acuna común a todos los primeros números de todas las revistas más o menos inflamadas y demolidoras que a diario aparecen, este primer número de CARTEL expone conceptos que raros veces hemos visto usar como bandera en estos últimos tiempos.

Queremos destacar algunos de ellos; o intenté decir que, al hacerlo, esa puesta en realce significa una coincidencia con puntos de vista que hace largo tiempo sostenemos y que nos es gratísimo ver defendidos por nuevos compañeros. Comienza diciendo CARTEL: "Tratemos en todo lo posible, y en ello pondremos nuestra mejor voluntad, de destruir el alcance de la vista de nuestros lectores todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del arte".

"CARTEL hace pública declaración de que no es una hoja de 'izquierda' ni de 'vanguardia'. Entre los trastos inútiles que hemos arrinconado ya — y que aún pensamos arrinconar — van aquellos calificativos, que, hasta ahora, no han demostrado más que ser encubridores de la más desenfrenada analfabeta y del más enciclopédico analfabetismo".

"La 'vanguardia' ha sido asaltada, y la 'izquierda' aún no ha aprendido a escribir ni lleva camino de hacerlo nunca".

"Hemos ido descendiendo por pedregales de tolerancia o de curiosidad a una bodega donde el revoltijo es insostenible".

"O todos somos artistas, o ser creador del Arte, — perseguidor del único norte de los hombres, — es un oficio vano y miserable, que ya no merece la pena de tenerse en cuenta".

Expone después CARTEL los diferentes nortes que han de guiarlo y todo ello con una ponderación, una serenidad y una firmeza que significan hallarse bien arraigados en la mente de los directores de CARTEL, principios

LECTOR:

No es que sea mala la impresión y los grabados de este periódico, es un

DEFECTO DE SUS OJOS

Visite un médico oculista y confíenos su receta.

Vendemos los mejores cristales montados en los armazones más cómodos y modernos

Pablo Ferrando



Abellas mouras da noite zugan luz frol da lua.

—Abellas son os meus labios prás frols da carne tua.—

No acceso lagar da noite ferve de ensonos o viño.

—Coidame este amor borracho que nos teus brazos anifio.—

Mazaira de prata a noite esfoltando luceiros.

—Cosechan maduros biecos nosos labios, seitureiros.—

Ardén no xardin da noite roseiras brancas de estrelas.

—Ardén na tua boca rosas i-eu quero quero queimarne nelas.—

Na ría moura da noite anclada a barca da lua.

—I-o meu amor navegante anclouse na carne tua.—

Eduardo BLANCO-AMOR

Melchor Méndez Magariños

En el número de "La Revue de L'Amérique Latine", correspondiente a enero, leemos el juicio que transcribimos a continuación y que firma el crítico George Pillement.

Una gran parte del último número de "La Cruz del Sur" de Montevideo está consagrado al pintor Méndez Magariños, artista que teniendo en cuenta los elogios que de él se hacen y las re producciones de sus cuadros y de sus maderas, nos parece digno de representar, con Figari, el arte uruguayo ante el público europeo. Este pintor no se parece a Figari sino en la analogía de los temas que trata: "payadores", etc. En la técnica de su última manera encontramos cierta influencia del aduanero Rousseau y en la manera anterior una estilización heredada del cubismo. Es de desear una exposición de Méndez Magariños aquí en París. Ella nos permitiría juzgar mejor el talento de este artista, que diputamos uno de los más originales de la América Latina.

LA OBRA DE LOS GRANDES ARTISTAS CONTEMPORANEOS EN TOMOS CON PERFECTAS REPRODUCCIONES

PALACIO DEL LIBRO

25 DE MAYO 577